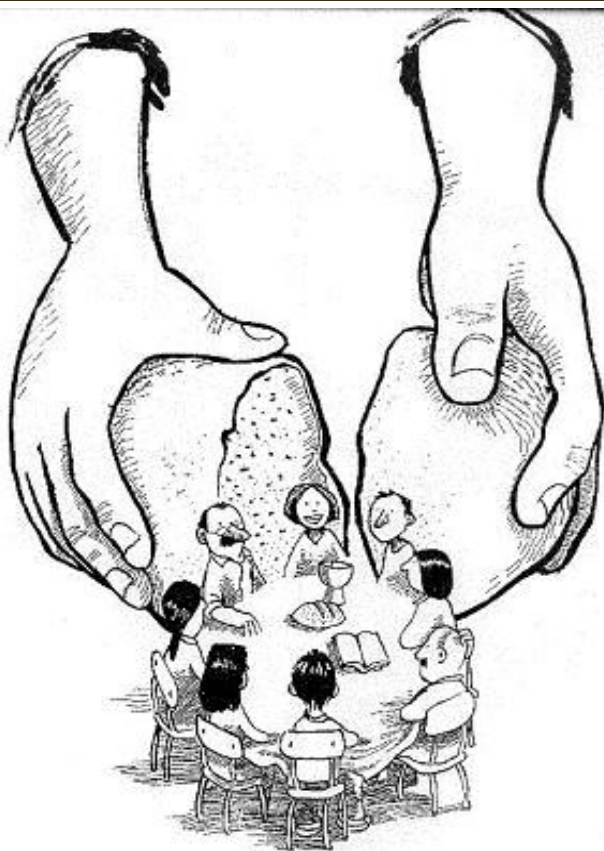


ORACIÓN DE LA COMUNIDAD DE CRISTO SALVADOR

(Fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo)—Ciclo C)



*“Todos nosotros formamos un solo cuerpo
porque participamos de este único pan”*

.- **1.- CANTO: EL PAN ES PARA COMPARTIR**

2.- Oración sálmica: QUÉDATE CON NOSOTROS.

Tú que has hecho camino con nosotros,
tú que te has acercado a nuestras dudas,
a nuestros temores, a nuestros desánimos:
¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

Tú que nos has abierto la Escritura
y con tu palabra y tu presencia has hecho arder nuestro corazón:
¡QUÉDATE CON NOSOTROS !

Tú que has aceptado no abandonarnos al declinar el día.
Tú que has compartido nuestro techo
y has partido para nosotros el pan:
¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

Tú que nos has devuelto el ánimo
y has hecho renacer en nosotros el gozo;
tú que nos envías a anunciar a los que tienen miedo,
que nos precedes en el camino y nos preparas la mesa:
¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

Tu cuerpo es el pan que nos congrega,
tu sangre es el vino de nuestra fiesta:
al reunimos en tu Nombre,
tu Eucaristía se convierte para nosotros
en esperanza de una vida siempre nueva.
¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

Silencio

3.- Evangelio de San Lucas 9, 11b-17

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: “Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.” Él les contestó: “Dadles vosotros de comer.” Ellos replicaron: “No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.” Porque eran unos cinco mil hombres.

Jesús dijo a sus discípulos: “Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.” Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

4.- Breve comentario : (J. Antonio Pagola)

La crisis económica va a ser larga y dura. No nos hemos de engañar. No podremos mirar a otro lado. En nuestro entorno más o menos cercano nos iremos encontrando con familias obligadas a vivir de la caridad, personas amenazadas de desahucio, vecinos golpeados por el paro, enfermos sin saber cómo resolver sus problemas de salud o medicación. Nadie sabe muy bien cómo irá reaccionando la sociedad. Sin duda, irá creciendo la impotencia, la rabia y la desmoralización de muchos. Es previsible que aumenten los conflictos y la delincuencia. Es fácil que crezca el egoísmo y la obsesión por la propia seguridad.

Pero también es posible que vaya creciendo la solidaridad. **La crisis nos puede hacer más humanos.** Nos puede enseñar a compartir más lo que tenemos y no necesitamos. Se pueden estrechar los lazos y la mutua ayuda dentro de las familias. Puede crecer nuestra sensibilidad hacia los más necesitados. **Seremos más pobres, pero podemos ser más humanos.**

En medio de la crisis, también **nuestras comunidades cristianas pueden crecer en amor fraterno.** Es el momento de descubrir que no es posible seguir a Jesús y colaborar en el proyecto humanizador del Padre sin trabajar

Por una sociedad más justa y menos corrupta, más solidaria y menos egoísta, más responsable y menos frívola y consumista.

Es también el momento de recuperar la fuerza humanizadora que se encierra en la eucaristía cuando es vivida como una experiencia de amor confesado y compartido. **El encuentro de los cristianos, reunidos cada domingo en torno a Jesús ha de convertirse en un lugar de concienciación y de impulso de solidaridad práctica.**

La crisis puede sacudir nuestra rutina y mediocridad. No podemos comulgar con Cristo en la intimidad de nuestro corazón sin comulgar con los hermanos que sufren. **No podemos compartir el pan eucarístico ignorando el hambre de millones de seres humanos privados de pan y de justicia.** Es una burla darnos la paz unos a otros olvidando a los que van quedando excluidos socialmente.

La celebración de la eucaristía nos ha de ayudar a abrir los ojos para descubrir a quiénes hemos de defender, apoyar y ayudar en estos momentos. Nos ha de despertar de la “ilusión de inocencia” que nos permite vivir tranquilos, para movernos y luchar solo cuando vemos en peligro nuestros intereses. Vivida cada domingo con fe, nos puede hacer más humanos y mejores seguidores de Jesús. **Nos puede ayudar a vivir la crisis con lucidez cristiana, sin perder la dignidad ni la esperanza.**

.- Reflexión personal...Oración compartida

PADRE NUESTRO.